

DOS FOLIOS RECUPERADOS DE UN LIBRO
DE CABALLERÍAS MANUSCRITO: *DON CLARÍS
DE TRAPISONDA*¹
(Biblioteca de Palacio: IL.2504)

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS
Universidad de Alcalá

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Un canónigo de Toledo se encuentra en su camino con una «admirable visión»: un carro tirado por bueyes; a sus lados, varios cuadrilleros con sus escopetas; detrás, un escudero, llevando de la rienda el caballo de su amo; y por último, cerrando el cortejo, dos hombres con antifaces sobre poderosas mulas. En el carro, una jaula; y dentro de ella, un caballero con su armadura sentado, «las manos atadas, tendidos los pies y arrimado a las verjas, de tanto silencio y tanta paciencia, como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra». Más adelante conocerá el canónigo —que más sabe de libros de caballerías que «de las *Súmulas* de Villalpando», como él mismo confiesa—, que el caballero enjaulado es —sin lugar a dudas— don Quijote de la Mancha, el encantado Caballero de la Triste Figura.

¹ Este artículo forma parte del Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos en el que estoy trabajando: «I. El ciclo de *Amadís de Gaula* en la Bibliothèque Nationale de France»; *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 8 (1994 [1995]), págs. 377-429. «II. Descripción de la *Crónica de Adramón* (Bibliothèque Nationale de France, Esp. 36)»; *Journal of Hispanic Philology*. «III. Noticias sobre un nuevo manuscrito de *Clarisel de las Flores* (libro I) de Jerónimo de Urrea»; *Anales de Filología Aragonesa*, LI (1996), págs. 335-348. «IV. El ciclo de *Amadís de Gaula* y *Palmerín de Olivia* en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)»; *Journal of Hispanic Research*, 3 (1994-1995 [1996]), págs. 81-106. «V. Otros libros conservados en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)»; *Studi Ispanici*. «VI: Libros manuscritos en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)»; *El Crotalón*. «VII. Un *Palmerín de Olivia* recuperado: Toledo, ¿Juan Ferrer?, 1555 (Biblioteca del Palacio Real: I.C.91)». Este trabajo ha sido realizado con la ayuda de una beca postdoctoral de la Fundación Caja de Madrid.

Después de criticar los libros de caballerías por hallarlos «perjudiciales en la república», el canónigo confiesa que él mismo no ha podido resistir la tentación de comenzar a escribir uno:

Yo, a lo menos —replicó el canónigo—, he tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías [...], y si he de confesar la verdad, tengo escritos más de cien hojas ².

La confesión del canónigo de *El Quijote* ilustra una de las facetas más desatendidas del estudio de la literatura castellana de los Siglos de Oro: los libros de caballerías manuscritos; textos manuscritos que o bien no pudieron ser impresos, por razones que en general desconocemos, o bien se limitaron a una difusión manuscrita, tan habitual en otros géneros durante los siglos XVI y XVII.

Actualmente conocemos la existencia de quince libros de caballerías manuscritos castellanos, aunque sólo cuatro de ellos son accesibles gracias a ediciones modernas (dos de ellas, tesis de doctorado americanas): *Crónica de Adramón*, *Clarisel de las Flores* [Libro I] de Jerónimo de Urrea, *Lidamarte de Armenia* de Damasio de Frías y *Don Polismán de Nápoles* de Jerónimo de Contreras ³. *Marsindo*, conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, aparece citado por Amador de los Ríos en su *Historia de la literatura española* ⁴, y de otros manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid sólo tenemos las noticias que su *Catálogo de manuscritos* proporciona: *Caballero de la Luna*, *Leon Flos de Tracia* y *Mexiano de la Esperanza* ⁵, así como *Claridoro de España* adquirido por la Biblioteca Nacional en 1976 ⁶. A este elenco hay que sumar: *Belianís de Grecia* [Libros

² Citamos por la edición de Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994, I, cap. xlviii, pág. 498.

³ Las referencias bibliográficas son las siguientes: *Crónica de Adramón*, Gunnar Anderson (ed.), Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1992; *Clarisel de las Flores*, Asensio, José María (ed.), Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1879; Cozad, Mary Lee, *An Annotated Edition of a Sixteenth-Century Novel of Chivalry: Damasio de Frías y Balboa's «Lidamarte de Armenia», with introductory study*, Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley, 1975; y Mora-Mallo, Magdalena, «*Don Polismán de Nápoles* de Jerónimo de Contreras. Edición, introducción y notas». Tesis doctoral. Universidad de North Carolina; 1979. En estos momentos, estoy trabajando en la edición de *Flor de caballerías*, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

⁴ José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, 1861-1865 [reimpresión en Madrid, Gredos, 1969], vol. VII; págs. 382-385. Otros comentarios recoge Marcelino Menéndez Pelayo en sus *Orígenes de la novela*, 2.^a ed., Madrid, CSIC, 1961, vol. I, pág. 388.

⁵ Vid. en relación a este último texto, Nancy F. Marino, «An Unknown Spanish Romance of Chivalry, Identified: *Don Mexiano de la Esperanza, Caballero de la Fe*», *Journal of Hispanic Philology*, 12 (1987), págs. 15-24.

⁶ Vid. Manuel Sánchez Mariana, «Manuscritos ingresados en la Biblioteca Nacional durante el año 1976», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 80 (1977), págs. 387-410, entrada n.º 22070.

III y IV], conservado en la Nationalbibliothek de Viena, *Belianís de Grecia* [Libro V] en la Nacional de Madrid, y *Clarisel de las Flores* [Libros II y III] en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza. En los últimos años, el estudio sistemático de los fondos de las bibliotecas madrileñas han permitido el descubrimiento de nuevos textos, como son *Flor de caballerías*, *Bencimarte de Lusitania* y *Florambel de Lucea* [Parte III]. Sorprende que la mayoría de los libros de caballerías manuscritos conocidos se conserven en bibliotecas de Madrid, lo que hace suponer que el estudio sistemático de otras bibliotecas permitirán un aumento del número de títulos ⁷.

Estos testimonios y los que aparecerán con toda seguridad en los próximos años permiten hablar de una modalidad de difusión de los libros de caballerías que debió tener cierto éxito en los Siglos de Oro. Pero la mala calidad del papel, la letra procesal o humanista con rasgos cursivos de difícil lectura, su carácter «único» ⁸, el abandono del género caballeresco a principios del siglo XVII, entre otras causas, seguramente propiciaron su desaparición sin dejar —en la mayoría de los casos— rastro de su existencia. Sólo aquellos que formaban parte de los fondos de las bibliotecas de nobles bibliófilos o de instituciones más o menos oficiales, han sobrevivido a los siglos. «Literatura efímera», por tanto, porque tiende a su desaparición, pero no por su escasa influencia en la cultura de la época. Los textos conservados, así como las palabras antes referidas del canónigo «quijotesco», permiten imaginar cierta difusión manuscrita de este tipo de literatura a finales del siglo XVI: libros —además de los impresos—, que critica Cervantes en su primera parte de *El Quijote* (I, cap. xlvii, págs. 495-496).

La imagen que actualmente poseemos de esta «literatura efímera», de sus características y modos de difusión es parcial, un espejismo acaso. Sin embargo, esta situación parece que en los últimos tiempos empieza a modificarse, precisamente gracias al descubrimiento de nuevos libros de caballerías manuscritos, en ocasiones por simple azar.

2. DOS FOLIOS RECUPERADOS DE *DON CLARÍS DE TRAPISONDA*

Éste es el caso de dos folios conservados de un libro de caballerías al que hemos titulado: *Don Clarís de Trapisonda*. En el primer folio, el pro-

⁷ Una descripción de los libros de caballerías manuscritos conservados en las bibliotecas de Madrid aparecerá en la primera entrega de *Catálogo de libros de caballerías conservados en las Bibliotecas de la Comunidad de Madrid*, en el que actualmente trabajo. Referencias bibliográficas de algunas de ellas, puede consultarse en Daniel Eisenberg, *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century: A Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1979.

⁸ Sólo en tres ocasiones, conservamos varios manuscritos de un mismo texto: *Caballero de la Luna*, *Bencimarte de Lusitania* y *Clarisel de las Flores* [libro I] de Jerónimo de Urrea.

pio escudero del caballero protagonista desvela la identidad de su señor: «“Sabed, buen señor”, dijo el escudero, “que mi señor se llama don Clarís de Trapisonda, es ijo del enperador de Costantinopla”». Doble azar, para ser exactos.

Dichos folios se han conservado en un códice de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid que reúne papeles varios —en especial cartas privadas⁹— pertenecientes a la familia Acuña y Avellaneda. La Biblioteca que el conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña, reunió a finales del siglo XVI y principios de la siguiente centuria fue adquirida al inicio del XIX por el rey, y sus fondos repartidos entre la Biblioteca Real, la Nacional y la de la Real Academia de la Historia¹⁰. Además de los códices manuscritos e impresos antiguos, llegaron a la Biblioteca Real numerosos papeles sueltos que en este siglo XIX —de un modo arbitrario— fueron encuadrados en diferentes volúmenes. Entre las cartas privadas del ms. II.2054 —cuyos destinatarios son don Juan de Acuña († 1541) y su mujer, doña Constanza de Avellaneda († 1557); la madre de esta última, doña María de Granada; don Pedro Núñez de Avellaneda; el marqués de Villafranca, y el propio don Diego Sarmiento de Acuña, «corregidor de la ciudad de Toro, caballero de Calatrava»¹¹— aparecen dos folios, no correlativos, escritos a línea tirada, letra procesal con rasgos cursivos que narra las aventuras de un escudero —Balaín—, en busca de su amo —don Clarís de Trapisonda—, y el comienzo de la batalla entre el emperador de Constantinopla —padre de don Clarís— y un impresionante ejército de paganos. Doble azar, por tanto: azar por haber conservado estos folios entre los varios fajos de papeles

⁹ Tan privadas como la que recibió doña Constanza de Avellaneda: «no me dize v.m. en su carta para quando es menester el cauallo y por esso no le embio luego haga melo saber porque si es antes de tres o quatro dias sufrira ha embiarle antes que entre enel verde porque despues no se sufre sacarlos del verde y hasta saber esto quedo».

¹⁰ Otros datos sobre esta Biblioteca, así como la transcripción de los manuscritos que poseía según uno de sus más antiguos inventarios, pueden consultarse en Manuel Serrano y Sanz, «Inventario de manuscritos [Biblioteca del conde de Gondomar]», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VIII (1903), págs. 65-68, 222-228 y 295-300. Según los inventarios existentes —en la Nacional de Madrid, la de Palacio Real y en la Academia de la Historia— la Biblioteca de Gondomar era rica en ediciones impresas de libros de caballerías, tanto en castellano como en francés, italiano y portugués, tal y como muestro en «La Biblioteca del conde de Gondomar: apuntes sobre la recepción de los libros de caballerías en el siglo XVII», en prensa. Son fácilmente reconocibles gracias a una peculiar signatura escrita a tinta, en donde se indica la sala, el estante y cajón donde se encontraba el libro dentro de la Biblioteca. Ejemplos de estas signaturas antiguas pueden consultarse en Carlos Alvar, «Manuscritos románicos no castellanos. I. Biblioteca del Palacio Real (Madrid)», *Revista de Literatura Medieval*, VI (1994), págs. 193-209.

¹¹ Sobre la genealogía familiar de los Acuña, puede consultarse Francisco Fernández de Béthencourt, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, casa real y grandes de España*, Madrid, 1901, tomo III, págs. 192 y ss.

sueltos que el conde de Gondomar poseía en su biblioteca ¹²; y azar porque no fueron destruidos antes de llegar a la Biblioteca Real (al menos estos dos folios no corrieron la suerte del resto del libro, estuviera completo o no) ¹³. El tipo de letra y los documentos en que se inserta hacen pensar que el autógrafo pertenece a la segunda mitad del siglo XVI.

A pesar del nombre del protagonista —don Clarís, que remite nuestro recuerdo al hijo del duque de Edanis y protagonista de *Li Romans di Claris et Lamis* ¹⁴—, y el de su escudero —Balaín, que nos hace pensar que el «Caballero de las dos espadas», que hiere al rey Pelés, causando de este modo la devastación del reino de Logres—, *Don Clarís de Trapisonda* es un libro de caballerías castellano. Aunque los fragmentos conservados no permiten tampoco demasiadas conjeturas, podemos hipotizar un argumento independiente a los dos grandes ciclos de nuestra literatura caballerescas (el de Amadís y el de Palmerín), aunque posee elementos característicos que lo entroncan con el género caballeresco, como es la localización geográfica en Constantinopla y la aparición de Trapisonda ¹⁵.

Son dos los episodios que se narran; en el primer folio se relata la búsqueda de don Clarís por parte de su escudero, Balaín, en la que coincide con el Caballero de la Puente de Plata —que también anda en la demanda del protagonista— y que le salva de morir a manos del soberbio Caballero de la Floresta; acaba cuando ambos llegan a Constantinopla y allí se reencontran con su amo y amigo, respectivamente; y en el segundo se describe cómo se organiza el ejército del emperador de Constantinopla y el del soldán de Babilonia —siguiendo el esquema de la «simetría de espejos» propio de la épica para la organización y descripción de las huestes—, para terminar narrando el encuentro de las primeras haces, en que don Clarís demuestra su gran fortaleza y valentía. Algunas alusiones dentro del propio

¹² De todos modos, habría que distinguir entre la biblioteca que el conde reunió y aquella que heredó, en concreto los libros y papeles sueltos procedentes de la dote de su mujer, a cuya rama familiar pertenecen las cartas que aparecen en el códice que estudiamos y, probablemente, también el supuesto libro de caballerías *Don Clarís de Trapisonda*.

¹³ Triple azar, para ser aún más exactos: el azar de la generosidad de José Ahijado de la Biblioteca de Palacio que, después de comentarle mi interés por este «género efímero», me indicó la existencia de estos folios y, con sus comentarios e indicaciones bibliográficas, ha mejorado en todo momento estas páginas. A él —como en tantas ocasiones— mi gratitud.

¹⁴ Vid. Carlos Alvar, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

¹⁵ Un personaje que aparece citado en estos folios, Don Flordánis, aparece también en el *Olivante de Laura* de Antonio de Torquemada (Barcelona, Claudio Bornat, 1564) y en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea. Para la localización geográfica, vid. Luciana Stegagno Picchio, «Fortuna iberica di un topos letterario: la corte di Constantinopla del Cligés al Palmerin de Olívia», en *Studi sul «Palmerin de Olívia». III. Saggi e Ricerche*, Pisa, 1966, págs. 99-136.

texto conservado permiten intuir algunos de los acontecimientos narrados con anterioridad:

1. El Caballero de la Puente de Plata al reconocer las armas de don Clarís que le describe Balaín exclama: «yo doy por bien enpleado lo que por ti é echo, que sepas qu'ese caballero me á librado dos bezes de muerte y yo á muchos días que ando en su busca».

2. Al organizarse las huestes paganas, Blandaron pide las primeras batallas «con sus cincuenta reys basallos» al soldán «porque mucho las muertes de sus ermanos abía llorado».

En otras ocasiones —como es habitual en los libros de caballerías— se anticipa algún acontecimiento que se narrará más adelante, lo que otorga cohesión a la obra; y así, cuando el Caballero de la Puente de Plata vence en combate singular al Caballero de la Floresta, le hace prometer que jamás intentará matar a nadie que no pueda defenderse; a lo que comenta el narrador: «El caballero lo juró así, mas no lo cunplió como adelante se dirá». Los folios poseen numeración romana en la esquina superior derecha, en donde sería quizás posible leer: *xxxij* y *xxxvj*, aunque no aparecen de modo claro.

Nos encontramos, por tanto, ante los fragmentos de un libro de caballerías castellano en donde cabalgan soberbios caballeros andantes, espada en mano, que pretenden matar a escuderos sólo por el hecho de no responder a sus preguntas —como el Caballero de la Floresta—, y caballeros cuyas proezas en el campo de batalla son dignas de admiración, como don Clarís, quien gracias a tres golpes de espada mata al rey de Garba y al rey Pina-deto y corta el brazo derecho al rey Misano, sus adversarios paganos.

3. SOBRE LOS FOLIOS CONSERVADOS Y NUESTRA TRANSCRIPCIÓN DE *DON CLARÍS DE TRAPISONDA*.

El texto está escrito en letra procesal con rasgos cursivos¹⁶, siendo característico el trazado amplio de la *c*, que parece separar las sílabas en que aparece, el dibujo de la *R* para representar la vibrante múltiple —tanto en inicio: *Repuesta*, como en interior: *tieRas*—, y la peculiar

¹⁶ Ejemplos similares pueden consultarse en Millares Carlos, *Tratado de paleografía*, Madrid, Espasa Calpe, 1983, tomo III, láminas 407 y ss.; y en Pedro Sánchez-Prieto Borja (coordinador), *Textos para la historia del español*, vol. 1, Alcalá de Henares, Universidad, 1991; en concreto, «Partida de bautismo de Baños de Montemayor», págs. 203-213.

unión de palabras, en especial aquellos elementos de escasa entidad gráfica, como preposiciones, artículos, adjetivos demostrativos, etc. Los folios miden 304 x 226 mm. Papel de estrías horizontales de color crudo. En su margen derecho la tinta se ha oscurecido y traspasado el papel. El códice en que se conserva, de papel de pasta española, con adornos dorados en tapa y lomo, posee las siguientes medidas: 312 x 240 x 25 mm. En el lomo, en letras doradas: *Cartas varias*.

A pesar de no documentarse muchos errores, es verosímil pensar que se trata de un borrador autógrafo¹⁷. Los errores que aparecen se explican por la rapidez en el acto de copia: *deta* por *desta*, *muertes* por *muerte*, *espadas* por *espaldas*, etc. Así mismo, se documentan algunas correcciones del propio autor, en especial palabras tachadas en el propio acto de escritura: «pero dezime buen [caball *del*] escudero», «dijo [don cla *del*] balayn», «Rosarante de [yrlanda *del*] descoçia», «consus [sesenta *del*] çinquenta», «el Rey giljson la [quarta az llebaba *del*] estos llebaban». En otras ocasiones, la corrección lleva escrita la lectura correcta entre líneas: «el Rey [gasquj]ljo *del*, + platonjo *interl*».

En los folios conservados se ha dejado en dos ocasiones espacio en blanco —más o menos el equivalente a cinco líneas del texto— donde escribir posteriormente los títulos de los capítulos.

Ofrecemos un doble acercamiento a los fragmentos: una transcripción paleográfica y una presentación crítica. Seguimos los criterios con los que trabajamos en un proyecto de edición y comentario de textos medievales y de los Siglos de Oro coordinado por el profesor don Pedro Sánchez-Prieto Borja de la Universidad de Alcalá¹⁸.

a) En la transcripción paleográfica —además de mantener la separación de palabras del manuscrito e indicar entre corchetes cuadrados las diferentes líneas— sólo se reproducen aquellos signos que consideramos que poseen un valor fonético y no los simples dibujos de letras, meramente gráficos.

b) La presentación crítica supone un acercamiento a la comprensión del texto, por lo que se introduce la puntuación, acentuación y separación de palabras vigentes en el español actual.

¹⁷ Al menos, es más verosímil que pensar en un *original autógrafo* (copia hecha sobre el borrador) o una *copia autógrafa* (la que realiza el mismo autor sobre el original u otra copia), ya que los errores que se documentan más parecen acto de escritura que de copia. Para las diferencias terminológicas, *vid.* Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983, págs. 39-40.

¹⁸ El primer volumen, misceláneo, ya se ha indicado, y el segundo volumen se ha dedicado a documentos del Archivo Municipal de Guadalajara: *Textos para la historia del Español, II: El archivo municipal de Guadalajara*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1995. Para más detalles, remitimos a las presentaciones realizadas por Pedro Sánchez-Prieto Borja.

Como Apéndice ofrecemos un listado de los personajes que aparecen citados en los dos fragmentos editados.

4. PALABRAS FINALES

Terminaremos como empezamos: recordando al canónigo de Toledo cervantino que ha leído «llevado de un ocioso y falso gusto casi el principio de todos los más [libros de caballerías] que hay impresos» (*El Quijote*, I, cap. xlvii, pág. 495). No menciona los libros de caballerías manuscritos, aunque él mismo —volvamos a recordarlo— confiesa haber empezado a escribir uno. «Cien hojas manuscritas». Cien hojas que no tendrán un final, a pesar del aplauso y aprobación de todos aquellos que las han leído: «pero, con todo esto, no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa ajena de mi profesión, como por ver que es más el número de los simples que de los prudentes» (I, cap. xlviii, pág. 498).

Estas palabras nos llevan a una última reflexión: estos fragmentos que ahora presentamos, ¿son dos folios perdidos —y felizmente recuperados— de un libro de caballerías manuscrito completo, o quizás hemos de imaginar que pertenecieron a un «esbozo», un «cien hojas manuscritas» de un libro de caballerías que nunca se llegó a concluir y por lo que —lógicamente— fue relegado al estante de los papeles sueltos de una gran biblioteca nobiliaria?

5. TRANSCRIPCIÓN PALEOGRÁFICA ¹⁹: *DON CLARÍS DE TRAPISONDA* (FRAGMENTOS)

[¿xxxiiij?'] [1] cuenta la ystoria quel buen escudero ba layn que en busca de don claris suseñor anda [2] ba despues que se partio de don Rosaran andubo por unas partes y otras ensu busca [3] y llegando un dia aun castillo supo como su señor yba con una donzella pero no lesupieron [4] dezir para don deyba y con mucha tristeza sepuso ensu demanda ay de mj dezia el buen [6] escudero que quenta dare yo al enperador mj señor que tanto la guarda desuyjo men [7] comendo o di[*] que my padre nunca mas *bue*stros ojos os me beran siyo amj señor don cla [8] ris no allo ay de ti

¹⁹ Las escasas abreviaturas —linetas horizontales— se desarrollan en cursiva. Entre corchetes cuadrados se indican también las correcciones llevadas a cabo en el texto: *del* alude a una palabra(s) tachada(s) y [+] a una interpolación, y al ir entre líneas y de la misma mano se indica con *interl*¹. Las letras que no hemos conseguido leer se marcan con asteriscos entre corchetes cuadrados. Cada asterisco indica una letra.

balayn que no te cunple mas parazer ante nayde pues tan mala [9] cuenta de tusino as de dar omuerte Rabiosa por que no bienes y acabas ya alsinbentura [10] escudero que tan aconpañado de pesar esta yendo ansi el buen escudero bio delante si una [11] muy apuesta donzella queledijo donde vas escudero tan aconpañado de tristeza boya [12] buscar mj muerte dijo el escudero y con ella la fortuna me dejara de perseguir porques [13] to dijo la donzella que tu llebas lamas neçia demanda que nunca a onbre bi bien parece [14] que soys las mugeres hechas a *buestras* boluntades pues sin tu saber la causa dizes tan neçia [15] Repuesta pues bos gentil escudero por tan abilos teneys dijo ladonzella que es la causa [16] porque ansi benjs llorando ande yoa buena bentura dijo el escudero que despues que os lo a [17] ya dicho nome sabreya dar Remedio y diziendo esto se fue tornando alamentar como de [18] primero yendo ansi oyo se dar grandes bozes y bolbiendo aber qujen le llamaba bjo benjr [19] un biejo que parecia que en los pies no se podia tener y ansi como ael llego le dijo balayn [20] deja estas tieRas que enellas no te pueden benjr sino mucho dano y bete al ynperio [21] de costantinopla que allj allaras atuseñor que con tanta tristeza buscas y mjraquel [22] caballero que de muerte teljbrare no dejes su companja astala corte delenperador qujen soys [23] bos dijo balayn queso me dezis yo soy dijo el biejo qujen mucho la onRa detuseñor desea [24] y diziendo esto desapareçio balayn con mucha alegria enpezo atomar el camjno de [25] costantinopla yendo ansi alo un caballero quele dijo adonde bas escudero as bisto [26] por do bienes un caballero armado de unas armas azules elescudero con el gran plazer [27] que lleba nose curando delas palabras del caballero no açia sino andar el caballero [28] teniendo se por escarnjdo dando despuelas asu caballo con suespada en la mano se [29] fue para el diziendo espera loco escudero y beras como yo teago que otra bez Respon [30] das alo que te preguntaren balayn como ansi lebio benjr dando despuelas asu [31] caballo le yba delante el caballero le segia con mucha gana delo matar yendo ansi un [32] gran caballero les dio bozes diziendo no toques caballero en el escudero sino muer [33] to eres el caballero no se qurando delas palabras del otro no azia sino segir alescude [34] ro el caballero dela puente de plata biendo la poca cuenta *queel* caballero asus pa [35] labras hazia como un brabo leon seba para el caballero diziendo en mal punto que [36] rays poner mano enqujen no tiene defensa por eso dadme la Razon porque ansi [37] le qujeres matar bien ljbrado estaba yo dijo el otro caballero si te ubiese de dar cuenta [38] qujtate me delante sino lo que al escudero abia de azer eso are a ti a guarda [39] caballero sandio dijo el dela puente que yoteare que tengas mas cortesia dea [40] quj adelante ybajando sulanza se fue para el otro lesaljo al en quantro el [41] caballero yrio al dela puente enel escu-

do que la lanza quebro mal el lencontro [42] que falsando le el escudo le yzo una llaga enel lado sinjestro y dio con el del [43] caballo abajo de muy gran cayda y tornando sobre el le djxo lebanta os caballero [44] que no penseys dos yr ansi el otro selebanto muy coRido diziendo apeate caba [45] llero queno me ayuda dios sino tengo de ber si sabes tanto dela espada como [46] dela lanza el dela puente se apeo y ponjendo mano asu espada suescudo enbrazado se [47] ba parael dela floresta y enpiezan se aerir de muy brabos golpes quel caballero [48] dela floresta era buen caballero mas no tuvo mucho que como el caballero dela [49] puente era balentisimo cargo de tan grandes y mortales golpes al caballe [50] ro que dio con el en tierra y yendo sobre el le qujto el yelmo y como el ayre le [52] dio torno en si muerto eres caballero dijo el de la puente sino te otorgas [¿xxxiiij?'] [1] por bençido yme prometes queotra bes no te acaesca querer matar anayde no [2] tenjendo conque se defender el caballero lo juro ansi masnolo cunpljo como [3] adelante se dira balayn queansi sebio ljbre dio muchas graçias al dela puente [4] porlo que por el abia echo el caballero dela floresta subiendo en su caballo con [5] muy gran afan delas muchas llagas que tenja se fue a un castillo que cerca [6] deallj estaba donde fue curado desus llagas porque Razon os queria matar [7] aquel caballero dijo el dela puente de plata a de saber buen señor dijo el es [8] cudero que pasando oy zerca de aquj yendo pensando en un caballero my señor *que* [9] dias a que ando buscando tope con aquel caballero que me pregunto si abia bisto [10] otro armado de unas armas azules y por que yonole Respondi por eso me que [11] ria matar si agrabio os queria hazer dijo el dela puente ya el tiene su mere [12] çido mas dezime qujen es ese caballero queyo tan bien ando en demanda de otro [13] sabed buen caballero dijo balayn que mj señor es un caballero que trae por di [14] bisa una bozina ensu escudo o buen escudero dijo el dela puente yo doy por bien [15] enpleado lo que por ti eecho que sepas queese caballero mealjbrado dos bezes de [16] muerte y yo a muchos dias que ando ensu busca y ayer me dijo una donzella como [17] esta enla corte del enperador pero dezime buen [caball *del*] escudero como sellama [18] y cuyo hijo es sabed buen señor dijo el escudero que mj señor sellama [eleg *del*] [19] don Claris de trapisonda es yjo del enperador de costantinopla a dios *merçed* [20] dijo el caballero que mucho le deseo ber por la buena ayuda quemeyzo que zierto yo fuera [21] muerto si [¿por? *borrón*] el no fuera y ansi con mucho plazer se fueron para la gran ciudad y llegaron [22] a tiempo que don claris con otros muchos prinzipes y caballeros eran saljdos alcanpo *porque* [23] tenjan nueba queyalos paganos benjan por la mar con ynumerable jente y como todos [24] bieron benjr aquel jentil y menbrado caballero todos pusieron los ojos enel balayn [25] que asu señor conozio le fue

abesar las manos con la mayor alegría del mundo no se os po [26] dria dezir la gran alegría que don claris ubo de ber asubuen escudero que por muer [27] to le tenja ablandad aquel caballero dijo [don cla *del*] balayn que sabed ques nonbrado [28] dela puente de plata que mucho serbiros desea el gran caballero que conozio a don cla [29] ris por las armas con mucha cortesia le fue ablar don claris y todos los otros prin [30] zipes y caballeros los Rezibieron con mucho amor y cortesia que muy nonbra [31] do era por todo el mundo y con mucho plazer se fueron conel apalazio donde del en [32] perador fue muy bien Rezebido aziendolo muy buen Re-cojimiento sendo el mas alegre [33] onbre del mundo biendo que cada día se aumentaba su corte por causa de don claris [34] que muchos caballeros ensu demanda benjan/ el enperador hizo daruna muy buena [35] posada junto ala de don claris no se os podria dezir el amor que estos dos buenos caballeros se tomaron que nunca el un de otro sapartaban [*cinco líneas en blanco, seguramente para el epígrafe*] [36] otro dia de gran manana todos los Reys y grandes senores esa saber el Rey dun [37] gria el Rey de arconja el Rey de suebia el Rey denorgales el Rey de dalmaçia [38] el duque de Rupel el duque danposa el duque de Jena y el duque de saboya [39] yel duque de cantabria y enbiaron alla mar a don Claris yal caballero dela puen [40] te de plata y a don Rosaran de panonja y a don Rose-ran de norgales y a don Rosarate [41] descozia y a florantino darconja y a genion de dalmazia y argantel de su [42] ebia yal caballero del corazon llagado y agrabanor de jena y su ermano zelan [43] dor yba galarte desaboya y don galaran de cantabria y artaleo el aleman [44] y branamor el brabo y balaran dela toRe y florcan y sus ermanos florandino [45] y alaron y otros muchos caballeros de gran cuenta que muy ermosa cosa [...]

[*¿xxxv?*] [1] aquella tieRa aber benjdo pero como eran muchos e pensaban desi bien bengar [*cinco líneas en blanco, seguramente para el epígrafe*] [2] pasadas las treguas labatalla se apregonon poreal Real delos paganos con muchas tron [3] pas y atabales elenperador tan bien lo ezio apregonar yotro dia de gran mañana todos los caba [4] lleros ya dichos que ya sanos de sus llagas estaban fueron armados por manos desus seño [5] ras las azes se ordenaron deta manera la primera llebaba don claris con treyn-ta [6] mjl de caballo y çinquenta mjl peones conel yba el duque suamo que muy buen [7] caballero era y el caballero de la puente de plata y grabanor de jena y don florda [8] njs dela breua y artaleo el aleman y branamor el brabo la segunda llebaba el [9] Rey deyrlanda y el Rey descoçia y el duque dela baja borgona con ellos yban [10] don Rosararte de [yrlanda *del*] descoçia y don blandiano deyrlanda y don galarte [11] de saboya ya balaran de latorre estos llebaban treinta mjl de caballo y çinquen [12] tal mjl peones la terzera llebaba el Rey dungria yel Rey darconja y el Rey de sue-

bia [13] e otros treynta mjl de caballo y çinquenta mjl de pie conellos yba florantieno [14] darconja argantel desuebia y elandor de jena y gastandon el bastardo la quarta [15] llebaban el Rey de norgales yel Rey de dalmaçia yel duque de anposa conellos y [16] ban don Roseran de norgales gerion de dalmaçia berljando el Rojo Leosranor de guel [17] dres la qujnta llebaba el duque de saboya el duque de perona el duque de jena el [18] conde de Rusia el duque de Ramel el duque de jarba el duque de gueldres el conde [19] de tramola y otros muchos duques y condes basallos del emperador Rosestan [20] postrera llebaba el biejo enperador con çinquenta mjl de caballo y ochenta [21] mjl peones yban ensu guarda el caballero del corazon llagado y florcán y flo [22] randino y don galaran de cantabria y balaran dela toRe y alaron despana y otros mu [23] chos caballeros degran cuento y ansi con muy jentil ordenanza saljeron al canpo [24] lospaganos ordenaron sus batallas desta manera el fortisimo blandaron que mucho la [25] muertes desus ermanos abia llorado pidio las primeras batallas consus [sesenta *del*] [26] çinquenta Reys basallos y ordenolos desta manera la primera az llebaban diez Reyes [27] de sus basallos con sesenta mjl caballeros y çien mjl peones los Reyes eran estos el [28] Rey de garba el Rey de tramedia el Rey unbano el Rey pinadeto elRey floramjno el Rey zan [29] bardo el Rey gasqijljo el Rey traparo el Rey bralamon el Rey giralamo estos eran [30] los diez Reys dela primera la segunda llebaban beynte Reyes esa saber el Rey [31] gallado el Rey saljterno elRey Rodano el Rey [gasqijljo *del*, platonjo *interl*'] el Rey balamorte el Rey [32] palandano elRey bruza forte el Rey Rosino el Rey ortrolomo el Rey ljndano el [33] Rey cratalemo el Rey dortiljo el Rey sobratano elRey percoljno elRey margatano [34] el Rey barlaban el Rey oljtermo el Rey gizcalano el Rey tronsalo elRey salamano [35] estos llebaban çinquenta mjl da caballo y sesenta mjl peones la tercera llebaba [36] el fortisimo blandaron con beynte Reyes esa saber el Rey sobrjno yel Rey Rosato y el [37] Rey plandoro y el Rey geldon yel Rey carmato yel Rey zeljfaneo y el Rey breztelo yel Rey [38] medalo yel Rey flotrusse y el Rey artiljno y el Rey yrbano yel Rey cynzoto yel Rey solterio [39] y el Rey plandemo yel Rey trozemo yel Rey Rotaljno yel Rey brazason yel Rey untalamo [40] y el Rey clardorato y el Rey giljson la [quarta az llebaba *del*] estos llebaban sesenta mjl [41] da caballo y no llebaban peonaje njngun porque dezian que mas eran para estorbar la [42] quarta llebaba el enperador de tarquja llamado Rotalante con quarenta mjl da [43] caballo y çinquenta mjl peones ensu conpana yban yal baron Rey de tramontana y [*çxxxvj*'] [1] y suyarnonte Rey daqujlea y grandamor Re de Sonjia la sesta y postrera llebaba el [2] soldan de babilonja y arljano con el yba olarquel de lasqujnze toRes un muy fuer [3] te pagano este llebaba çinquenta mjl da caballo y çien mjl peones y con muy jentil [4] ayre

seban los unos a los y como el sol era en los arneses era lamas luçida cosa de [5] ber del mundo y a que llegaron a echadura de mar *con* los unos y los otros calando [6] las lanzas don claris y los diez Reyes con sus azes se-biene a encontrar con tan [7] ta furia y brabeza que la tierra azian tenblar dandose mortales encuentros [8] allí bierades la priesa quemas de diez mil caballos salieron de la priesa sin [9] senores don claris encontro al Rey de tanbrabo encuentro que dio con el muerto [10] en tierra lo mismo yzieron don flordansy el gran caballero de la puente de plata [11] que al Rey gas-quljo y al Rey trapano que delante se allaron dan con ellos muertos [12] en tierra y poniendo mano a sus espadas selanzas entre sus enemigos yriendo a dies [13] tro y asinjestro con tanta furia y brabeza que espanto ponjan a sus enemigos que [14] nodaban golpe que no matasen ni tulljesen caballero don claris se topa con el Rey [15] garba y de un Rebes que por el gorjal le dio con el muerto en tierra el Rey pina [16] de to y el Rey de tramedia y el Rey mibano queansi bieron caer al Rey garba de unso [17] lo golpe fueron muy espantados y todos juntamente aRemeten a el mas el buen ca [18] ballero echa el escudo a las espadas y tomando su espada a dos manos da al Rey pinadeto [19] por cima del yelmo que y la cabeza fueron echas a dos partes y tornando a alzar su [20] pada da al Rey mibano por cima del brazo derecho que por cima del codo fue [21] cortado y luego cayo juntamente con el espada el Rey de tramedia no se espera [22] a don claris sino dando la vuelta consu caballo se mete uyendo entre sus caballeros [23] el bravo caballero que asnsi se le bio yr uyendo le sije como el alcon a la simple paloma [24] cortando brazos y piernas y cabezas que bien ancha carrera le era echa de la puente [25] te y don flordansy y branamor el bravo y grabanor de jena y el duque de Ripol amo de don [26] claris y artaleo el aleman no eran sino destruccion de sus enemigos que asnsi se [27] metian entre sus enemigos como ellos entre las abejas asnsi falsaban los duros [28] yelmos como si de menos defensa fueran pues los trapisondos biendo las marabi [29] llas que su señor azian no estaban de bagar que cosa estrana era de los ber el [30] gran caballero de la puente se topa con el Rey floramjno con quien ubo una Rezia [31] batalla pero en fin el Rey fue muerto don claris que ensi gimjento y del Rey yba [32] le sigio tanto que le alcanzo aunque el Rey daba altas bozes que le defendiesen [33] de aquel dyablo no ubo ninguno tan osado que tal osase azer y biendo que tan zer [34] cabenja bolbio a el su espada alta espera traydor no uyays dijo don claris [35] que yos dare el pago de *vuestro* trabajo enbenjr a esta tierra y diziendo esto le dio consu [36] espada por la muñeca que luego lamano bino al suelo el Rey que asnsi se bio [37] tollido bolbiendo su caballo enpezo a uyr como de primero dando grandes gritos [38] y llegando a donde el fotisymo blandaron estaba le dio grandes bozes diziendo [39] sepas poderoso señor que tus

Reyes son ya muertos por manos de un solo caba [40] llero que por los nuestros dioses te juro que de quatro golpes le bi matar al Rey garba [41] y al Rey pinadeto y al Rey mibano y [al Rey *del*] mj me tolljo como be-es muy triste [42] fue [man *del*] blandaron de oyr aquellas nuebas y mirando açia la batalla bio be [43] njr los suyos uyendo a Rienda suelta los beynte Reyes lo socoRieron consu az [44] aun que tan desordenados benjan que la az delos beynte Reys fue en punto de [45] se perder que como los otros benjan uyendo se lanzaron por ella con muchos des [46] conzier-to don claris que tan sin conçierto los bio benjr matando su az aRe [47] meten aellos que gran dano los yzieron y de todo punto se perdieran si blanda [48] ron no los socoRiera el qual biendo sus dos azes desbaratada Renegando de sus dio [49] ses muebe con la suya mas al encuentro le saljeron el Rey de yrlanda y el de [50] escoçia y el duque dela baja borgona con su az blandaron encontro al duque [...].

6. PRESENTACIÓN CRÍTICA: *DON CLARIS DE TRAPISONDA* (2 FRAGMENTOS)

6.1. *Fragmento 1 [¿f.33r?]*

Cuenta la istoria qu'el buen escudero Balaín, que en busca de don Claris su señor andaba, después que se partió de don Rosarán, andubo por unas partes y otras en su busca y, llegando un día a un castillo, supo cómo su señor iba con una donzella; pero no le supieron dezir para donde iba. Y con mucha tristeza se puso en su demanda.

—«¡Ay de mí!», decía el buen escudero, «¿qué quenta daré yo al enperador, mi señor, que tanto la guarda de su ijo m' encomendó o di[*] que mi padre nunca más buestrros ojos <os> me berán si yo a mi señor don Claris no allo? ¡Ay de ti, Balaín; que no te cunple más parazer ante naide, pues tan mala cuenta de tu sino as de dar! ¡Ó, muerte rabiosa! ¿por qué no bienes y acabas ya al sin bentura escudero que tan acompañado de pesar está?».

Yendo así el buen escudero, bio delante sí una muy apuesta donzella que le dijo:

—«¿Dónde vas escudero tan aconpañado de tristeza?».

—«Boy a buscar mi muerte», dijo el escudero, «y con ella la fortuna me dejará de persegir».

—«¿Por qu' esto?»., dijo la donzella, «que tú llebas la más necia demanda que nunca a onbre bi».

—«Bien pareze que sois las mugeres hechas a buestras boluntades; pues sin tú saber la causa dizes tan necia repuesta».

—«Pues bós, jentil escudero, por tan abil os tenéis», dijo la donzella, «¿qué es la causa porque así benís llorando?».

—«Ande yo a buena bentura», dijo el escudero, «qué después que os lo aya dicho no me sabré ya dar remedio».

Y diziendo esto se fue tornando a lamentar como de primero. Yendo así oyóse dar grandes bozes y bolbiendo a ber quién le llamaba, bio benir un biejo que parecía que en los pies no se podía tener y, así como a él llegó, le dijo:

—«Balaín, deja estas tierras que en ellas no te puede<n> benir sino mucho daño, y bete al imperio de Costantinopla, que allí allarás a tu señor, que con tanta tristeza buscas. Y mira qu'el caballero que de muerte te librare no dejes su compañía asta la corte del emperador».

—«¿Quién sois bós», dijo Balaín, «qu'eso me dezís?».

—«Yo soy», dijo el biejo, «quien mucho la onra de tu señor desea».

Y diziendo esto desapareció. Balaín con mucha alegría empezó a tomar el camino de Costantinopla. Yendo así a[l]ló un caballero que le dijo:

—«¿A dónde bas, escudero? ¿As bisto por do bienes un caballero armado de unas armas azules?».

El escudero con el gran plazer que lleba, no se curando de las palabras del caballero, no acía sino andar. El caballero, teniéndose por escarnido, dando d'espuelas a su caballo con su espada en la mano se fue para él diziendo:

—«¡Espera, loco escudero, y berás cómo yo te ago que otra bez respondas a lo que te preguntaren!».

Balaín, como así le bio benir dando d'espuelas a su caballo, le iba delante. El caballero le segía con mucha gana de lo matar. Yendo así un gran caballero les dio bozes diziendo:

—«¡No toques caballero en el escudero, si no muerto eres!».

El caballero, no se curando de las palabras del otro, no azía sino segir al escudero. El Caballero de la Puente de Plata biendo la poca cuenta que el caballero a sus palabras había, como un brabo león se ba para el caballero diziendo:

—«¡En mal punto queráis poner mano en quien no tiene defensa! Por eso dadme la razón por que así le quieres matar».

—«Bien librado estaba yo», dijo el otro caballero, «si te ubiese de dar cuenta. ¡Quítateme delante; si no lo que al escudero abía de azer, eso aré a ti!».

—«Aguarda, caballero sandío», dijo el de la Puente, «que yo te aré que tengas más cortesía de aquí adelante».

Y bajando su lanza se fue para él. El otro le salió al encu[e]ntro. El caballero irió al de la Puente en el escudo, que la lanza quebró mal. Él l'en-

contró que, falsándole el escudo, le izo una llaga en el lado siniestro y dio con él del caballo abajo de muy gran caída; y tornando sobre él le dixo:

—«¡Lebantaos, caballero, que no penséis d'os ir así!»

El otro se lebantó muy corrido diziendo:

—«Apeate, caballero, que no me ayuda Dios si no tengo de ber si sabes tanto de la espada como de la lanza».

El de la Puente se apeó y poniendo mano a su espada, su escudo embrazado, se ba para el de la Floresta y enpiézanse a erir de muy brabos golpes, qu'el Caballero de la Floresta era buen caballero, mas no tuvo mucho que, como el Caballero de la Puente era balentísimo, cargó de tan grandes y mortales golpes al caballero, que dio con él en tierra; y yendo sobre él le quitó el yelmo y, como el aire le dio, tornó en sí:

—«Muerto eres, caballero», dijo el de la Puente, «si no te otorgas [¿f.33v?] por bencido y me prometes que otra bes no te acaesca querer matar a naide no teniendo con qué se defender».

El caballero lo juró así, mas no lo cumplió como adelante se dirá. Balaín, que así se bio libre, dio muchas gracias al de la Puente por lo que por él abía echo. El Caballero de la Floresta subiendo en su caballo con muy gran afán de las muchas llagas que tenía se fue a un castillo que cerca de allí estaba donde fue curado de sus llagas.

—«¿Por qué razón os quería matar aquel caballero?», dijo el de la Puente de Plata.

—«Á de saber, buen señor», dijo el escudero, «que pasando oy zerca de aquí, yendo pensando en un caballero mi señor que días á que ando buscando, topé con aquel caballero que me preguntó si abía bisto otro armado de unas armas azules, y porque yo no le respondí por eso me quería matar».

—«Si agrabio os quería hazer», dijo el de la Puente, «ya él tiene su mercedo. Mas dezime quién es ese caballero, que yo también ando en demanda de otro».

—«Sabed, buen caballero», dijo Balaín, «que mi señor es un caballero que trae por dibisa una bozina en su escudo».

—«¡Ó, buen escudero», dijo el de la Puente, «yo doy por bien enpleado lo que por ti é echo, que sepas qu'ese caballero me á librado dos bezes de muerte y yo á muchos días que ando en su busca, y ayer me dijo una donzella como está en la corte del emperador. Pero, dezime, buen escudero, cómo se llama y cúyo hijo es».

—«Sabed, buen señor», dijo el escudero, «que mi señor se llama don Clarís de Trapisonda, es ijo del enperador de Costantinopla».

—«¡A Dios merced!», dijo el caballero, «que mucho le deseo ber por la buena ayuda que me izo, que zierto yo fuera muerto si [por] él no fuera».

Y así con mucho plazer se fueron para la gran ciudad y llegaron a

tiempo que don Clarís con otros muchos príncipes y caballeros eran salidos al campo porque tenían nueva que ya los paganos venían por la mar con innumerable jente; y como todos vieron venir aquel gentil y menbrado caballero, todos pusieron los ojos en él. Balaín, que a su señor conoció, le fue a besar las manos con la mayor alegría del mundo. ¡No se os podría decir la gran alegría que don Clarís hubo de ver a su buen escudero que por muerto le tenía!

—«Ablá<nda> d aquel caballero», dijo Balaín, «que sabed qu'es nonbrado de la Puente de Plata, que mucho serbiros desea».

El gran caballero, que conoció a don Clarís por las armas, con mucha cortesía le fue ablar. Don Clarís y todos los otros príncipes y caballeros los recibieron con mucho amor y cortesía que muy nonbrado era por todo el mundo, y con mucho placer se fueron con él a palacio donde del enperador fue muy bien rezebido, aziéndole muy buen recojimiento, si[e]ndo el más alegre onbre del mundo biendo que cada día se aumentaba su corte por causa de don Clarís, que muchos caballeros en su demanda venían. El enperador hizo dar una muy buena posada junto a la de don Clarís. ¡No se os podría decir el amor que estos dos buenos caballeros se tomaron que nunca el un de otro s'apartaban!

Otro día de gran mañana todos los reys y grandes señores, es a saber: el rey d'Ungría, el rey de Arconia, el rey de Suebia, el rey de Norgales, el rey de Dalmacia, el duque de Rupel, el duque d'Anposa, el duque de Jena y el duque de Saboya y el duque de Cantabria, y enbiaron a llamar a don Clarís y al Caballero de la Puente de Plata y a don Rosarán de Panonia y a don Roserán de Norgales y a don Rosarate d'Escozia y a Florantino d'Arconia y a Genion de Dalmazia y Argantel de Suebia y al Caballero del Corazón Llagado y a Grabanor de Jena y su ermano, Zelandor, y a Galarte de Saboya y don Galarán de Cantabria y Artaleo el Alemán y Branamor el Bra-bo y Balarán de la Torre y Florcán y sus ermanos, Florandino y Alarón, y otros muchos caballeros de gran cuenta, que muy ermosa cosa [...]

6.2. *Fragmento 2 [¿f. 36?]*

[...] aquella tierra aber benido, pero como eran muchos e pensaban de sí bien bengar.

Pasadas las treguas, la batalla se apregonó por el real de los paganos con muchas tronpas y atabales. El emperador también lo [iz]o apregonar; y otro día de gran mañana todos los caballeros ya dichos, que ya sanos de sus llagas estaban, fueron armados por manos de sus señoras. Las azes se ordenaron d'e[s]ta manera: la primera llebaba don Clarís con treinta mil d'a caballo

y cincuenta mil peones; con él iba el duque su amo, que muy buen caballero era y el Caballero de la Puente de Plata y Grabanor de Jena y don Florandán de la Breva y Artaleo el Alemán y Branamor el Brabo. La segunda llebaba el rey de Irlanda y el rey d'Escozia y el duque de la Baja Borgoña; con ellos iban don Rosararte de Escocia y don Blandiano de Irlanda y don Galarde de Saboya y Abalarán de la Torre; estos llebaban treinta mil d'a caballo y cincuenta mil peones. La tercera llebaba el rey d'Ungría y el rey d'Arconia y el rey de Suebia e otros treinta mil d'a caballo y cincuenta mil de pie; con ellos iba Florantieno d'Arconia, Argantel de Suebia y Elandor de Jena y Gastandón el Bastardo. La quarta llebaban el rey de Norgales y el rey de Dalmacia y el duque de Anposa; con ellos iban don Roserán de Norgales, Genión de Dalmacia, Berliando el Rojo, Leosranor de Gueldres. La quinta llebaba el duque de Saboya, el duque de Perona, el duque de Jena, el conde de Rusia, el duque de Ramel, el duque de Jarba, el duque de Gueldres, el conde de Tramola y otros muchos duques y condes basallos del enperador Rosestán. Postrera llebaba el biejo enperador con cincuenta mil d'a caballo y ochenta mil peones; iban en su guarda el Caballero del Corazón Llagado y Florcán y Florandino y don Galarán de Cantabria y Balarán de la Torre y Alarón d'España y otros muchos caballeros de gran cuento. Y así con muy gentil ordenanza salieron al canpo.

Los paganos ordenaron sus batallas d'esta manera: el fortísimo Blandarón, que mucho la[s] muertes de sus ermanos abía llorado, pidió las primeras batallas con sus cinquenta reys basallos, y ordenólos d'esta manera: la primera az llebaban diez reyes de sus basallos con sesenta mil caballeros y cien mil peones; los reyes eran estos: el rey de Garba, el rey de Tramedia, el rey Unbano, el rey Pinadeto, el rey Floramino, el rey Zanbardo, el rey Gasquilio, el rey Traparo, el rey Bralamón, el rey Giralamo; estos eran los diez reys de la primera. La segunda llebaban beinte reyes, es a saber: el rey Gallado, el rey Saliterno, el rey Rodano, el rey Platonio, el rey Balamorte, el rey Palandano, el rey Bruzaforte, el rey Rosino, el rey Ortrolomo, el rey Lindano, el rey Cratalemo, el rey Dortilio, el rey Sobratano, el rey Percolino, el rey Margatano, el rey Barlabán, el rey Olitermo, el rey Gizcalano, el rey Tronsalo, el rey Salamano; estos llebaban cinquenta mil d'a caballo y sesenta mil peones. La tercera llebaba el fortísimo Blandarón con beinte reyes, es a saber: el rey Sobrino y el rey Rosato y el rey Plandoro y el rey Geldón y el rey Carmato y el rey Zelifaneo y el rey Breztelo y el rey Mibano y el rey Flotruse y el rey Artilino y el rey Yrbano y el rey Cinzoto y el rey Solterio y el rey Plandemo y el rey Trozemo y el rey Rotalino y el rey Brazasón y el rey Untalamo y el rey Clardorato y el rey Gilisón; <la> estos llebaban sesenta mil d'a caballo y no llebaban peonaje ningún porque dezían que más eran para estorbar. La quarta llebaba el enperador de Tarquia, lla-

mado Rotalante, con quarenta mil d'a caballo y cinquenta mil peones; en su conpañia iban Yalbarón, rey de Tramontana, y [¿f. 36v?] <y> Suyarnonte, rey d'Aquilea, Y Grandamor, re[y] de Sonjia. La sesta y postrera llebaba el soldán de Babilonia Yarliano; con él iba Olarquel de las Quinze Torres, un muy fuerte pagano, éste llebaba cinquenta mil d'a caballo y cien mil peones.

Y con muy jentil aire se ban los unos a los [otros] y como el sol ería en los arneses era la más lucida cosa de ber del mundo. Ya que llegaron a echadura de mar con los unos y los otros, calando las lanzas, Don Clarís y los diez reyes con sus azes se bienen a encontrar con tanta furia y brabeza que la tierra azían tenblar, dándose mortales encuentros. Allí biérades la priesa, que más de diez mil caballos salieron de la priesa sin señores. Don Clarís encontró al rey de tanbrabo encuentro que dio con él muerto en tierra; lo mismo izieron don Flordanís y el gran Caballero de la Puente de Plata, que al rey Gasquilio y al rey Trapano que delante se allaron dan con ellos muertos en tierra, y poniendo manó a sus espadas, se lanza[n] entre sus enemigos iriendo a diestro y a siniestro con tanta furia y brabeza qu'es-panto ponían a sus enemigos, que no daban golpe que no matasen ni tulliesen caballero.

Don Clarís se topa con el rey Garba y de un rebés que por el gorjal le dio, dio con él muerto en tierra; el rey Pinadeto y el rey de Tramedia y el rey Mibano, que así bieron caer al rey Garba de un solo golpe, fueron muy espantados y todos juntamente arremeten a él; mas el buen caballero echa el escudo a las espadas y tomando su espada a dos manos da al rey Pinadeto por cima del yelmo qu'él y la cabeza fueron echas dos partes, y tornando a alzar su espada da al rey Mibano por cima del brazo derecho que por cima del codo fue cortado y luego cayó juntamente con el espada. El rey de Tramedia no se espera a don Clarís, sino dando la buelta con su caballo se mete uyendo entre sus caballeros. El brabo caballero que a <s>nsí se le bio ir uyendo le sije como el alcón a la simple paloma, cortando brazos y piernas y cabezas que bien ancha carrera le era echa. El de la Puente y don Flordanís, Branamor el Brabo y Grabanor de Jena y el duque de Ripol, amo de don Clarís, y Artaleo el Alemán no eran sino destrucción de sus enemigos, que así se metían entre sus enemigos como ellos entre las obejas, así falsaban los duros yelmos como si de menos defensa fueran; pues los trapisondos biendo las marabillas que su señor azía <n> no estaban de bagar, que cosa estraña era de los ber. El gran Caballero de la Puente se topa con el rey Floramino con quien ubo una rezia batalla, pero en fin el rey fue muerto. Don Clarís que en sigimiento <y> del rey iba, le siguió tanto que le alcanzó; aunque el rey daba altas bozes que le defendiesen de aquel diablo, no ubo ninguno tan osado que tal osase azer; y biendo que tan zerca benía, bolbió a él su espada alta:

—«¡Espera, traidor, no uyáis», dijo don Clarís, «que y'os daré el pago de vuestro trabajo en venir a esta tierra!».

Y diziendo esto, le dio con su espada por la muñeca que luego la mano bino al suelo. El rey que ansí se bio tollido, bolbiendo su caballo empezó a uir como de primero dando grandes gritos, y llegando a donde el fo[r]tísimo Blandarón estaba, le dio grandes bozes diziendo:

—«Sepas, poderoso señor, que tus reyes son ya muertos por manos de un solo caballero; que por los nuestros dioses te juro que de quatro golpes le bi matar al rey Garba y al rey Pinadeto y al rey Mibano y mí me tollió como bees».

Muy triste fue Blandarón de oír aquellas nuebas y mirando acia la batalla bio venir los suyos uyendo a rienda suelta. Los beinte reyes los socorrieron con su az, aunque tan desordenados venían que la az de los beinte reys fue en punto de se perder, que como los otros venían uyendo se lanzaron por ella con mucho<s> desconzierto: Don Clarís que tan sin concierto los bio venir matando su az, arremete<n> a ellos que gran daño los izieron y de todo punto se perdieran si Blandarón no los socorriera; el qual biendo sus dos azes desbaratada, renegando de sus dioses muebe con la suya, mas al encuentro le salieron el rey de Irlanda y el de Escocia y el duque de la Baja Borgoña con su az. Blandarón encontró al duque [...]

7. ÍNDICE DE PERSONAJES

a) *Cristianos*

- Alarón de España (Don)
- Argantel de Suebia (Don)
- Artaleo el Alemán (Don)
- Balaín [escudero de don Clarís]
- Balarán de la Torre (Don) [o Abalarán de la Torre]
- Berliando el Rojo
- Blandiano de Irlanda (Don)
- Branamor el Brabo (Don)
- Caballero del Corazón Llagado
- Caballero de la Floresta
- Caballero de la Puente de Plata
- Clarís de Trapisonda (Don)
- Conde de Rusia
- Conde de Tramola
- Duque de Anposa

- Duque de la Baja Borgoña
- Duque de Cantabria
- Duque de Gueldres
- Duque de Jarba
- Duque de Jena
- Duque de Perona
- Duque de Ramel
- Duque de Ripol [amo de don Clarís]
- Duque de Rupel
- Duque de Saboya
- Elandor de Jena
- Emperador Rosestán
- Florandino [de España]
- Florantino d'Arconia (Don) [o Florantieno]
- Florcán [de España]
- Flordanis de la Breva (Don)
- Galarán de Cantabria (Don)
- Galarte de Saboya (Don)
- Gastandón el Bastardo (Don)
- Genión de Dalmazia (Don)
- Grabanor de Jena (Don)
- Leosranor de Gueldres (Don)
- Rey d'Arconia
- Rey de Dalmacia
- Rey d'Escozia
- Rey de Irlanda
- Rey de Norgales
- Rey de Salmacia
- Rey de Suebia
- Rey d'Ungría
- Rosarán de Panonia (Don)
- Rosararte de Escocia (Don)
- Roserán de Norgales (Don)
- Zelandor de Jena (Don) | Elandor de Jena (Don)

b) *Paganos*

- Blandarón
- Emperador de Tarquia: Rotalante
- Orlaquel de las Quinze Torres

- Rey de Arquilea: Suyarnonte
- Rey Artilino
- Rey Balamorte
- Rey Barlabán
- Rey Bramalón
- Rey Brazasón
- Rey Breztelo
- Rey Bruzaforte
- Rey Carmato
- Rey Clardorato
- Rey Cratalemo
- Rey Cinzoto
- Rey Dortilio
- Rey Floramino
- Rey Flotruse
- Rey Gallado
- Rey de Garba [Rey Garba]
- Rey Gasquilio
- Rey Geldón
- Rey Giralamo
- Rey Gilisón
- Rey Gizcalano
- Rey Lindano
- Rey Margatano
- Rey Mibalo
- Rey Olitermo
- Rey Ortrolomo
- Rey Palandano
- Rey Percolino
- Rey Pinadeto
- Rey Plandoro
- Rey Plandemo
- Rey Platonio
- Rey Rodano
- Rey Rosato
- Rey Rosino
- Rey Rotalino
- Rey Salamano
- Rey Saliterno
- Rey Sobratano
- Rey Sobrino

- Rey Solterio
- Rey de Sonjia: Grandamor
- Rey de Tramedia
- Rey de Tramontana (Yalbarón)
- Rey Trapano
- Rey Tronsalo
- Rey Trozemo
- Rey Unbano
- Rey Untalamo
- Rey Yrbano
- Rey Zanbardo
- Rey Zelifaneo
- Soldán de Babilonia: Yarliano (?)